

construcciones; pero Adams está conteste con Radde en afirmar que el kuma es uno de los mas hábiles trepadores de su familia, pues en Cachemira sube á los mas altos árboles para apoderarse de las nueces y las moras, cuando están ya casi sazonadas. De vez en cuando parece tambien visitar los campos de maíz y los viñedos, y causa en ellos tanto estrago, que los propietarios se ven obligados á establecer guardas que vigilen las cercanías, á fin de que ahuyenten con sus gritos y amenazas á los osos que se acercan. Solo cuando se ve hostigado por un hambre devoradora, acomete á los animales de menor talla, y nunca, á no ser en caso muy apurado, se atreve con el hombre.

Los tungusos de Birar manifestaron á Radde que es muy cobarde y nada peligroso, pues tiene las fauces muy angostas, y únicamente puede morder, pero no destrozar, como el oso comun; sin embargo, Adams tuvo noticias que prueban lo contrario, y asegura que el kuma, cuando se ve súbita-

mente sorprendido, es á veces el primero en dar la acometida. En sus correrías nocturnas, comunmente huye del hombre: luego que huele á uno, lo cual puede hacer á enormes distancias, olfatea el aire; muestra grande agitacion é inquietud; avanza unos cuantos pasos hácia la parte de donde sopla el viento; se endereza, mueve de uno á otro lado la cabeza, hasta que cree estar seguro del peligro que le amenaza, y luego retrocede y huye con rapidez verdaderamente asombrosa para el que no ha visto nunca á este animal sino en la jaula. Si encontrándose en un desfiladero se ve de repente acometido, se arrolla como un ovillo y se precipita por la pendiente de los peñascos, á veces desde una altura de mas de 300 yardas; segun lo asegura Adams, quien ha presenciado el hecho. Cuando se encuentra con el oso comun, dicen que este es el primero en volver la espalda; pero se ignora si es por miedo, pues los indigenas cuentan tambien que median entre los dos muy amistosas relaciones. Dicen que en

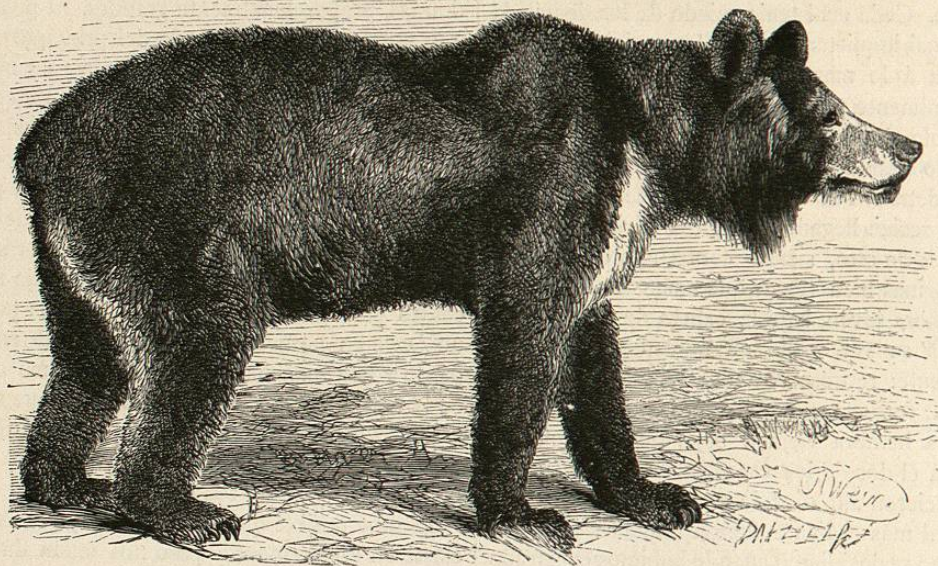


Fig. 301.—EL OSO DE COLLAR

otoño, época en que uno y otro habitan los mas espesos bosques, el oso comun sigue á su congénere; y como no sabe trepar bien, aguarda hasta que el otro haya subido á la copa de un árbol frutal, para comer las frutas caídas al suelo ó cogidas por el compañero. Los hijuelos del kuma nacen en número de dos durante la primavera y permanecen todo el verano al lado de la madre.

Estos animales que se ven ahora en cautividad en todos los grandes jardines zoológicos, se parecen por su conducta casi en un todo al baribal; tienen casi las mismas cualidades y hábitos de este; poseen aproximadamente el mismo grado de inteligencia, y difieren á lo mas de aquel por la gracia de sus movimientos.

PRODUCTOS.—Los japoneses y tungusos de Birar comen la carne del kuma, y la encuentran mas sabrosa que la del oso comun.

EL OSO DE SIRIA—URSUS SYRIACUS

Este oso, que varios autores confunden con el isabela, difiere tan poco del ordinario como del oso de collar.

CONSIDERACIONES HISTÓRICAS.—De este animal es del que habla la Sagrada Escritura: desciende del oso que mató David cuando guardaba sus rebaños, y de los dos que, acudiendo á la piadosa invocacion del profeta, devoraron los

cuarenta niños que se habian burlado de la calvicie del hombre de Dios.

Parece resaltar del pasaje de un antiguo autor, que los romanos conocieron este animal; y se dice que un oso blanco luchó en el circo de Roma. Los traductores suponen que este oso es de la especie que vive en los mares del polo; pero es poco probable que los romanos llegaran á conocerla, siendo mas regular y lógico creer que el animal blanco de que hablan era un oso isabela con matices blanco leonado claros.

CARACTÉRES.—El color del animal varia notablemente segun la edad: el individuo jóven tiene un pelaje gris pardo, que palidece mas y mas con la edad, acabando por ser todo blanco. Los pelos son largos y algo crespos; su vello compacto asoma entre pelos sedosos, que son mas prolongados en el lomo y la nuca, y forman una especie de crin (figura 302).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El oso de Siria se encuentra en las montañas de Palestina, y especialmente en el Líbano. Sabido es ya que esta cadena de montes tiene dos cimas, el Makmel y el Djebel-Sanin; parece que este oso habita solo en la primera y que falta del todo en la segunda.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El oso de Siria habita en las zonas mas elevadas durante el dia; por la noche

baja de la montaña, y es con frecuencia terror de pastores y viajeros. Aunque su alimento es mas bien vegetal que animal, no tiene escrúpulo en matar las reses, y devasta á menudo los campos sembrados de garbanzo, ú otros productos que se hallan cerca de las nieves.

CAUTIVIDAD.—En estos últimos años se han traído á Europa algunos osos de Siria, principalmente á Inglaterra. Uno de ellos, llamado *Tig*, era muy conocido en Oxford y sus alrededores, donde se le apreciaba mucho por su docilidad y su dulzura. Cuando llegó á dicho país era muy jóven; acostumbró á los hombres y les manifestaba mucho cariño; aullaba con tono lastimero cuando le dejaban solo, y no comía si pasaba mucho tiempo sin ver á las personas á quie-

nes cobró afecto. Era tan prudente como pacífico, y conservaba tan fácilmente el recuerdo de los beneficios como olvidaba las injurias. Habiendo tenido una vez oportunidad de satisfacer su pasion por las golosinas, atracándose hasta la saciedad de confites en cierto establecimiento (no se dice cómo llegó allí el animal), recordó perfectamente el sitio, y á los seis meses volvió allí, un dia que pudo librarse de sus ligaduras. El dueño escapó á todo correr, mientras el oso abriendo un cajon lleno de azúcar piedra, empezó á comer hasta que llegó á buscarle su amo. De tal modo se habia modificado su gusto con las golosinas, que ya no comía de buena gana su primitivo alimento, prefiriendo sobre todo los pasteles, las tortas y los helados.



Fig. 302.—EL OSO DE SIRIA

LOS HELARCTOS—HELARCTOS

CARACTÉRES.—Se ha separado genéricamente de los osos propiamente dichos, dándole el nombre de *Helarctos* (oso del Sol), una pequeña especie que solo tiene cinco molares en serie continuada en cada mandíbula; sus formas son esbeltas y el pelaje corto.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los dos representantes de este género son propios del Asia.

El nombre de *Oso de Sol*, con que se les conoce en el Asia meridional, les ha sido aplicado por su costumbre de revolcarse y calentarse á los abrasadores rayos del astro del dia.

EL HELARCTO MALAYO Ó BRUAN—HELARCTOS MALAYANUS

Esta especie, que ha recibido en su patria el nombre de *Bruan*, es una de las mas conocidas.

CARACTÉRES.—Tiene formas pesadas, cuerpo muy prolongado, cabeza voluminosa, hocico ancho, patas enor-

mes, provistas de uñas largas y fuertes, y orejas pequeñas, así como los ojos, que son bastante delicados. Su pelaje es corto, espeso, negro y lustroso, excepto los lados del hocico, cuyo color es leonado; en el pecho tiene una mancha en forma de herradura, de color amarillo claro. Sus labios son protáctiles y su lengua muy larga. El tamaño varia notablemente segun las localidades donde se encuentra el animal: los individuos mas pequeños habitan en el Pegú y los mayores en Sumatra. Por lo general mide este oso 1",40 de largo y mas de 0",70 de alto (fig. 303).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Se encuentra en el Nepal, Indo-China y las islas de la Sonda, en el Pegú, en la peninsula de Malaca, en la isla de Sumatra, y tambien en la de Java, segun se dice. Se designa algunas veces á este animal con los nombres de *oso malayo* y *oso de Malaca*, y en Sumatra le llaman los naturales *bruan*. Es la mas extendida de las especies que habitan aquella parte de las Indias orientales.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El bruan es principalmente herbívoro, y le gustan sobre todo los frutos maduros. Ocasiona grandes destrozos en las plantaciones de cacao y cocoteros, de los cuales se bebe la leche despues de

haber devorado el extremo. Vive tanto en tierra como sobre los árboles, y es de todos los osos el que trepa mejor.

Nada se sabe acerca de su reproducción, ni de sus costumbres en la juventud.

CAUTIVIDAD.—Dícese que se le tiene con frecuencia cautivo en las Indias, dejándole jugar con los niños y correr por la casa, el patio y el jardín, cual si fuera un animal inofensivo. Raffles, que tenía uno de estos osos, podía dejarle en la habitación de sus hijos, y nunca se vió precisado á castigarle de modo alguno. Acercábase á la mesa á pedir su ración, tenía el gusto muy delicado, y no quería comer mas fruta que las bananas, ni beber otro vino que el de Champagne. Este constituía para él una bebida exquisita, y si se le privaba de ella por algun tiempo, perdía su buen humor. Hacíase merecedor hasta cierto punto de que se le complaciese con esta golosina, pues nunca causó el menor daño al mas pequeño animal, y era querido de todos los de la casa. Vivía amistosamente con un perro, un chacal y un lori, comiendo con ellos en el mismo plato; y gustábale mucho jugar con el primero de estos animales, cuyo carácter alegre se amoldaba al suyo; mas no se crea que su extremada docilidad reconociese por causa la falta de fuerza. Despues de cumplir los dos años era tan grande y robusto, que arrancaba fácilmente de tierra algunas plantas que apenas podía abarcar.

Otro individuo fué educado con el mismo buen éxito, pero se le acostumbró á un alimento mezclado, aunque prefería los vegetales; la leche y el pan eran sus manjares predilectos, consumiendo de este último mas de cinco kilogramos diarios. Para comer se levantaba de patas, sacaba la lengua, y despues de coger un pedazo, llevábale rápidamente á la boca. Al mismo tiempo hacía con sus miembros anteriores los movimientos mas curiosos, balanceando todo su cuerpo; pero eran aquellos extraordinariamente rápidos, y puede suponerse que en caso necesario sabría hacer uso de su fuerza.

Mis observaciones no están completamente de acuerdo con estos relatos: he visto mas de un bruán cautivo, y he podido observar algunos años el que existe en el Jardín zoológico de Hamburgo. Este individuo tiene tan poco de dócil como mucho de estúpido y falso: á pesar de lo bien que se le cuida, no ha demostrado aun el menor cariño á su guardián; parece tomar con reconocimiento el pan que le dan, mas no es así; y seguramente preferiría dar un manotazo al primero que se acercase. Es testarudo en el mas alto grado, y no se quiere mover del sitio que ocupa cuando se trata de trasladarle á otro. Si no puede avanzar, anda hácia atrás; los castigos no sirven de nada con él, y repugna por lo muy sucio que es, ya que se come sus propios excrementos. No es menos desagradable por la costumbre que tiene de roer toda la madera de su jaula; parte con sus dientes robustas vigas de encina, haciéndolo con un ardimiento que podría emplear mejor en otra cosa. Su conducta divertirá acaso mucho al que no le conoce, pero siempre será un animal aborrecido de su guardián.

EL OSO DE SOL Ó HELARCTO DE BORNEO—HELARCTOS EURYSIPILUS

CARACTÉRES.—Este oso se parece al anterior por sus costumbres en general y su conformación, aunque está reconocido que pertenece á una especie distinta. El color de su pelaje es casi tan negro como el del Bruán, pero la mancha que tiene en el pecho es de un viso anaranjado, en vez de gris blanca, como la que se observa en el oso malayo (figura 304).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Segun lo indica su nombre, este animal se encuentra principalmente en la isla de Borneo.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Este oso es tan fuerte y robusto como el Bruán, y lo mismo que él, tiene gran facilidad para ponerse derecho ó sentarse, apoyado en sus miembros posteriores; distínguese por la singular costumbre de colocar sobre sus patas traseras el resto de su alimento, como para evitar el contacto con la arena ó el polvo; come muy despacio y saboreando todo lo que toma. Es sumamente aficionado á los frutos y diversos vegetales, sobre todo á las nueces de coco, que sabe abrir con mucha destreza para beber con delicia el líquido que contienen; y como trepa perfectamente, ocasiona en su país grandes destrozos en dichos árboles.

CAUTIVIDAD.—Este oso se domestica bastante bien y entretiene mucho cuando está cautivo: si se le trata bien déjase acariciar, y hasta parece que le gustan los halagos; pero se debe tener con él mucha prudencia en sus momentos de mal humor, porque podría ser peligroso.

LOS PROQUILOS—PROCHILUS

CARACTÉRES.—La especie tipo de este pequeño grupo genérico se distingue de los otros ursídeos, por tener el cuerpo corto y grueso, piés muy grandes, uñas enormes, hocico prolongado y puntiagudo, y labios largos protáctiles. Su largo y cresp pelaje forma crin sobre la nuca: carece del par intermedio de los incisivos posteriores.

Todos estos caracteres bastan para justificar la formación del género, que únicamente se halla representado por una sola especie.

EL PROQUILO BEZUDO—PROCHILUS LABIATUS

Este animal, conocido en su patria con el nombre de *Aswail*, y en Europa con los de *Oso juglar* y *Oso de grandes labios*, ó *bezudo*, ha sido designado por los primeros naturalistas que hablaron de él con el calificativo de *Bradipo de forma de oso*, *Bradypus ursinus*; y otros le han descrito con el de *Animal innominado*. Se le conoce en Europa desde fines del siglo último, mas no se le ha visto vivo sino á principios del presente; reconocióse entonces que era un verdadero oso, y se le asignó en el reino animal el lugar que le correspondía.

CARACTÉRES.—El proquilo de grandes labios ó bezudo (fig. 305), que llamaremos tambien *Oso juglar*, segun le denomina el vulgo, tiene de 1^m,65 á 1^m,80 de largo; la cola mide 6^m,10, y la altura es de unos 6^m,85. Es casi imposible desconocer á este animal: su cabeza achatada, de frente ancha y plana, se prolonga en un largo hocico estrecho y puntiagudo, á modo de trompa. Los cartilagos nasales se ensanchan, formando una hoja plana y movable, que atraviesa las dos fosas, muy desarrolladas en sentido trasversal; y separadas una de otra por un delgado tabique. Las alas de la nariz son muy movibles, y mas aun los labios; estos últimos, largos y protáctiles, exceden algun tanto á las mandíbulas cuando descansa el animal; pero este puede alargarlos de manera que formen una especie de tubo, el cual hace poco mas ó menos las veces de trompa, contribuyendo á ello su lengua plana y delgada. No solo puede el animal coger con esta especie de tubo toda clase de objetos, sino tambien atraerlos por aspiración. El resto de la cabeza es notable por sus orejas rectas, cortas y de punta obtusa, así como tambien por los ojos, parecidos á los del cerdo; solo es visible una parte

de la cabeza, pues el hocico, aunque poco velludo, está cubierto por los pelos largos y crespos que caen del vértice de aquella. Los mas largos del cuerpo ocultan casi completamente la cola; y en el cuello y la nuca se prolongan en forma de crin espesa y desgrehada. En el centro del lomo forman los pelos comunmente dos masas que hacen parecer al animal jorobado; y toda su parte anterior ofrece por lo mismo un aspecto extraordinario, mas notable aun por las pesadas formas de este carnívor y sus piernas cortas y gruesas. Las uñas, largas, agudas y encorvadas, son muy características, asemejándose en un todo á las del perezoso. La dentadura, particularmente la de los individuos entrados en años, ofrece tambien sus particularidades: los incisivos caen muy pronto; el hueso incisivo adquiere una forma que engaña fácilmente al naturalista; circunstancia que ha inclinado á veces á estos á clasificarle entre los desdentados. El pelaje es negro y brillante; el hocico gris, ó de un blanco sucio hasta los ojos; en el pecho presenta una mancha blanca en forma de corazón ó de herradura; algunas veces tambien los dedos son claros; tienen las uñas blancas y la planta del pié negra.

Los individuos jóvenes se distinguen de los viejos por su crin menos espesa, siendo por lo tanto las orejas mas salientes; diferéncianse tambien por el tinte pardo amarillento del hocico y por la mancha pectoral, cuyo color es pardo amarillento.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El oso juglar es un animal de las Indias orientales: habita en el sur del continente asiático, en Bengala, en las montañas que le limitan al este y al oeste; y en la isla de Ceilan. Abunda especialmente en las montañas del Tetan y del Nepal; rara vez baja á la llanura; pero se encuentra un gran número de individuos en aquellas y en los bosques mas solitarios, así como tambien en los que se hallan cerca de los lugares habitados. En Ceilan, segun el testimonio de Tennent, se le halla solo en las costas norte y sudoeste, y en los bosques mas sombríos de las colinas y de los sitios secos; rara vez se le ve en las grandes alturas y en las regiones bajas. En el distrito de Karetshi, en Ceilan, llegó á ser tan abundante con motivo de una larga sequía, que las mujeres se vieron privadas de lavar y bañarse en los rios, porque encontraban osos por agua y por tierra; precipitábanse aquellos animales en el líquido elemento para beber, mas era tal su pesadez y torpeza, que ya no podían salir.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Durante las horas mas calurosas se retira este oso á una caverna natural ó á una guarida hecha por él mismo. Es muy sensible al calor y padece mucho cuando se ve en la precisión de atravesar los flancos desnudos de las montañas, caldeadas por los rayos de aquel sol abrasador. Algunos cazadores ingleses observaron que estaban quemadas las plantas de los piés de un oso, al que habian obligado á recorrer largas distancias un dia muy caluroso. Yo creo esto muy posible, porque he visto que en Africa les ha sucedido lo mismo á varios perros. Esta sensibilidad del oso juglar le es funesta, pues se le mata fácilmente despues de cansarle á la carrera. Es tan terrible como los demás osos, aunque inofensivo mientras se le deja vagar tranquilamente por sus montañas: si alguna herida despierta su cólera, se hace temible.

Dícese que este animal se alimenta casi exclusivamente de vegetales y pequeños invertebrados; y que solo en el caso de necesidad extrema se atreve con los vertebrados. Las raíces de toda especie, los panales de las abejas, cuyas larvas le gustan tanto como la miel, las orugas, los caracoles y hormigas, y todos los frutos en general, constituyen su alimento acostumbrado; sus largas y encorvadas uñas le son muy útiles para buscar y desenterrar las raíces, y tambien para escarbar

en los hormigueros. Derriba con facilidad las sólidas construcciones de los mismos térmitas, devasta sus colonias y trepa á los árboles mas altos para buscar abejas y hormigas. «Uno de mis amigos, dice Tennent, recorría un bosque en los alrededores de Jaffea, y observó á uno de estos animales, que sentado en la parte superior de una rama, se introducía en la boca con una pata larvas de hormiga roja, mientras que con la otra se quitaba de los labios y ojos los insectos que trataban de vengarse.» Los Veddahs, cuya principal riqueza consiste en las colmenas, temen en gran manera á este oso, pues atraído por el olor de su favorito manjar, no tiene miedo á nada, y derriba las miserables chozas de los guardianes de abejas. Es con frecuencia muy perjudicial para los plantadores, y se le teme mucho en los sembrados de caña de azúcar; tambien es peligroso para los otros mamíferos y los pájaros; acomete á las reses y hasta se atreve con el hombre. Cuéntase en las Indias que se complace en martirizar á su presa antes de devorarla: la coge entre sus uñas, y chupándola con los labios, le rompe los miembros hasta que al fin parece lentamente. Por lo general se aleja del hombre; pero su pesadez le impide huir, y entonces, mas bien por miedo que por perversidad, se pone á la defensiva, acometiendo el primero. Son sus golpes tan terribles, que está conceptuado entre los naturales como el animal mas peligroso: ninguno de ellos se atreve á pasar por el bosque sin armas; el que no tiene carabina, lleva *cadelly*, hacha pequeña con la que combate al oso. Este, por su parte, trata siempre de alcanzar la cara de su adversario para arrancarle los ojos. Tennent asegura haber visto varias personas en cuyo rostro se notaban las señales de las uñas del animal; eran unas cicatrices pálidas, que destacándose sobre el tinte oscuro de la piel, indicaban mejor que todos los relatos cuánta es la ferocidad del oso juglar.

Los correos que no viajan sino de noche, se hallan mas expuestos que nadie á las acometidas del temible carnívoro, razon por la cual llevan siempre teas encendidas, cuyo resplandor basta para espantarle. Crean aquellos hombres, como los cingaleses todos, que ciertas poesías tienen la virtud de alejar á los osos, y siempre las llevan suspendidas de la cabeza ó del cuello á guisa de amuletos; pero á veces se encarga el animal de probar á estos desgraciados que aquello no les sirve de preservativo, obligándoles á que huyan con toda la ligereza de sus piernas. Por lo demás ya saben que este oso no es tan pacífico como parece, y que la cólera le trasforma por completo. Cuando tranquilo, anda con paso vacilante, apoyando con pesadez en tierra sus enormes patas; y si le domina la cólera, emprende el trote largo y puede alcanzar á un hombre á la carrera. Por todo esto es tan temido el oso juglar de los indios, como el oso pardo de los europeos y el gris de los americanos. Cuando anda despacio este animal lleva la cabeza baja, y como arquea el lomo, sus pelos parecen los de un cepillo; al correr levanta la cabeza, y á veces se dirige contra su enemigo poniéndose derecho.

En cuanto á su reproducción, únicamente se sabe que la hembra no pare mas que un hijuelo ó dos, cuando mas, y que los lleva sobre el lomo, como hace el perezoso con los suyos.

CAUTIVIDAD.—Se ha tenido ocasion de observar á este animal cautivo, así en las Indias como en Europa. Los juglares de aquel país y los domadores de fieras les enseñan varias habilidades, y recorren los pueblos con ellos, lo mismo que entre nosotros los que se dedican á enseñar osos. A esto se debe que los franceses hayan designado á dicho carnívoro con el nombre de oso juglar.

En Europa, y especialmente en Inglaterra, se han visto individuos cautivos diez y nueve años. Se les alimenta con